

Espacio industrial y vivienda petrolera en El Ébano Configuración de un modelo empresarial extractivo, 1901-1936

Industrial Space and Oil Housing in El Ébano *The Configuration of an Extractive Business Model, 1901-1936*

Moisés GÁMEZ

<https://orcid.org/0000-0002-2391-4126>

El Colegio de San Luis

moises.gamez@colsan.edu.mx

Cándido Eugenio AGUILAR AGUILAR

<https://orcid.org/0000-0002-3912-4006>

El Colegio de San Luis

candido.aguilar@colsan.edu.mx

Resumen

Este artículo analiza la configuración del espacio industrial y de la infraestructura habitacional en el campo de El Ébano entre 1901 y 1936, en el contexto de la expansión del sector petrolero en México. Se examina el despliegue de la infraestructura extractiva, el espacio urbanizado y la vivienda como expresiones del modelo empresarial angloamericano, tal como fue configurado por la Mexican Petroleum Company y la Huasteca Petroleum Company. El fenómeno implicó procesos sociales que incidieron en el espacio urbano más allá de la planificación empresarial, lo que da cuenta de una modernidad situada en los márgenes, donde convergen las lógicas del capital transnacional y las formas de organización social impulsadas desde lo local. El estudio emplea un enfoque histórico cualitativo, sustentado en el análisis de fuentes primarias y secundarias, que incluye la revisión documental en archivos nacionales e internacionales, registros visuales, prensa, trabajo de campo y entrevistas.

Palabras clave: infraestructura habitacional; infraestructura extractiva; espacio urbano; modelo empresarial; vivienda petrolera.

Abstract

This article analyzes the configuration of industrial space and housing infrastructure in the rural area of El Ébano between 1901 and 1936, within the broader context of the expansion of the oil sector in Mexico. It examines the development of extractive infrastructure, urbanized space, and housing as expressions of the Anglo-American business model, such as that established by the Mexican Petroleum Company and the Huasteca Petroleum Company. This process involved social dynamics that shaped urban space beyond the boundaries of corporate planning, producing a form

Recepción: 18 de enero de 2026 | Aceptación: 10 de abril de 2026



© 2026 UNAM. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

of marginalized modernity in which the logic of transnational capital converged with locally driven forms of social organization. The study adopts a qualitative historical approach based on the critical analysis of primary and secondary sources, including research in national and international archives, visual records, press materials, fieldwork, and interviews.

Keywords: housing infrastructure; extractive infrastructure; urban space; business model; oilfield housing.

Introducción

El descubrimiento de yacimientos en el campo petrolero de El Ébano desde 1901 inauguró una nueva etapa en la historia económica de México, caracterizada por la configuración del paisaje industrial y la generación de dinámicas sociales locales impulsadas por empresas extranjeras. En este contexto, la infraestructura industrial y habitacional se convirtió en elemento nodal del modelo de organización empresarial. El análisis se centra en la diferenciación habitacional entre las viviendas destinadas a los cuadros gerenciales e ingenieriles y aquellas asignadas a los obreros, como manifestación espacial de las lógicas de segmentación en centros extractivos.

El análisis del espacio petrolero como expresión del orden extractivo considera tanto las materialidades construidas —infraestructura industrial, vivienda, urbanización— como los significados sociales y las jerarquías que en ellas se cristalizan.¹ El enfoque conceptual se sustenta en la concepción de la infraestructura como ensamblajes materiales que generan efectos y estructuran relaciones sociales mediante actividades diseñadas, emergentes e imprevistas.² Desde esta perspectiva, las infraestructuras

¹ El extractivismo urbano permite explicar proyectos de modernización material y la reproducción de lógicas de acumulación y segmentación espacial que van más allá del ámbito económico. Monika Streule, “Urban Extractivism. Contesting Megaprojects in Mexico City, Rethinking Urban Values”, *Urban Geography* 44, núm. 1 (2022): 262-271, <https://doi.org/10.1080/02723638.2022.2146931>. También se han examinado los complejos petroleros latinoamericanos como configuraciones políticas donde convergen fronteras materiales, regímenes fiscales y prácticas de gobierno que muestran la pervivencia de formas estatales entrelazadas con la infraestructura extractiva. Véase Gabriela Valdivia y Angus Lyall, “The Oil Complex in Latin America. Politics, Frontiers, and Habits of Oil Rule”, *The Routledge Handbook of Latin American Development* (2018): 458-468.

² Penny Harvey, Casper Bruun Jensen y Atsuro Morita, “Introduction. Infrastructural Complications”, en *Infrastructures and Social Complexity. A Companion*, ed. de Penny Harvey, Casper Bruun Jensen y Atsuro Morita (Londres: Routledge, 2017), 1-22; Jonathan Alderman y Geoff Goodwin, “Introduction. Infrastructure as Relational and Experimental Process”, en

dependen de su diseño técnico y de los usos y apropiaciones de quienes las habitan.³ Estas contribuciones permiten interpretar el espacio petrolero como una expresión del orden extractivo, en la que las materialidades construidas se entrelazan con significados sociales y jerarquías históricamente configuradas.

Los estudios sobre vivienda y urbanización en contextos petroleros latinoamericanos coinciden en que los campamentos y colonias obreras fueron espacios donde las empresas tuvieron injerencia en la producción y en la vida cotidiana.⁴ En conjunto, señalan que la vivienda petrolera fun-

The Social and Political Life of Latin American Infrastructures, ed. de Jonathan Alderman y Geoff Goodwin (Londres: University of London Press/Centre for Latin American and Caribbean Studies, 2022), 1-26.

³ Algunos autores vinculan el concepto de infraestructura con la expansión tecnológica de la modernidad y la consolidación de las industrias de red, lo que implicó una creciente intervención estatal en la organización del espacio; otros la conciben como un sistema de redes y soportes materiales que articula movilidad, tecnologías e instituciones, en la producción del espacio social. Guillermo Guajardo, “¿Qué es la infraestructura? Orígenes, giros y continuidades del concepto”, *ARQ (Santiago)*, núm. 114 (2023): 4-15, <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962023000200004>; Paola Jirón y Walter Imilán, “Infraestructuras temporales y las precarias formas de construir ciudad en América Latina”, en *Pensar las infraestructuras en Latinoamérica*, coord. de Dhan Zunino, Valeria Gruschetsky y Melina Piglia, 245-260 (Buenos Aires: Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, 2021).

⁴ Se muestra que los campos petroleros funcionaron como laboratorios sociales, donde las compañías transnacionales disciplinaron el consumo, las relaciones de género y la ciudadanía, mientras que los “distritos petroleros” expresaron a través de la arquitectura corporativa, transferencia de modernidad y patrones de segregación urbana. Miguel Tinker, “Cultura, poder y petróleo. Campos petroleros y la construcción de la ciudadanía en Venezuela”, *Espacio Abierto* 12, núm. 3 (julio-septiembre 2003): 343-370; Henry Vicente, “La arquitectura urbana de las corporaciones petroleras. Conformación de Distritos Petroleros en Caracas durante las décadas del 1940 y 1950”, *Espacio Abierto* 12, núm. 3 (julio-septiembre 2003): 391-413. En la misma línea, se analizan los campamentos como urbanizaciones con viviendas diferenciadas por categorías socioprofesionales en Boris Cvitanic y Daniel Matus, “Vivienda y patrimonio industrial. Los campamentos petroleros en Magallanes”, *Sophia Austral*, núm. 23 (2019): 205-234, <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052019000100205>. También se observa la dimensión de apropiación, donde a partir de testimonios orales se reconstruye la transformación de los espacios residenciales por parte de los trabajadores mediante festividades, redes sociales y resistencias, lo que matiza la pretensión de control absoluto de las empresas. Véase María de los Ángeles Castro y Carlos Javier Pinto, “Impacto geohistórico del petróleo en el municipio Baralt a través de la oralidad”, *Perspectivas* 5, núm. 10 (2017): 51-61. Finalmente, se muestra que los campamentos petroleros modelaron un patrón urbano disperso y fragmentado, cuya impronta aún estructura la dinámica urbana actual. Véase Natalia Usach y Bianca Vanessa Fredo, “Dispersión y fragmentación socioespacial en el crecimiento reciente de una ciudad petrolera de la Patagonia argentina”, *Papeles de Población* 22, núm. 90 (octubre-diciembre 2016): 265-301.

cionó como un instrumento de control empresarial y, al mismo tiempo, como un espacio de apropiación obrera, cuya influencia trasciende el momento extractivo y se proyecta en las formas urbanas, la memoria colectiva y las identidades.

En ese entorno, resulta relevante el papel que tuvieron las empresas transnacionales en el diseño urbano, el uso y la distribución de la vivienda en México. La relación entre industria y espacio ha sido analizada a partir de los conceptos de enclave⁵ y *company town*,⁶ los cuales destacan la centralidad empresarial y sindical en el control de la mano de obra y en la provisión de vivienda, servicios y consumos básicos en contextos extractivos. Otros estudios plantean una articulación entre vivienda, equipamientos y símbolos con la agencia obrera y los arreglos empresa-sindicato-Estado,⁷ lo cual permite analizar la vivienda petrolera más allá del enclave clásico.

La escasa historiografía sobre vivienda en centros industriales, particularmente en la industria petrolera mexicana, es aún limitada, aunque ha señalado diversos procesos relevantes: la transición de alojamientos precarios tipo enclave hacia colonias planificadas y unidades habitacionales;⁸ la presencia de la empresa extranjera orientada a minimizar el costo de reproducción de la mano de obra a la empresa nacional —Petróleos Mexicanos

⁵ Concepto aplicado principalmente al estudio de actividades extractivas en espacios aislados en las primeras décadas del siglo xx, para describir la concentración de mano de obra en la organización de las relaciones industriales, bajo la intervención de la empresa y el sindicato, actores que extendían su influencia a la esfera política y administrativa. Francisco Zapata, “El enclave. Una forma de organizar la producción en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología* 39, núm. 2 (1977): 719-731; Francisco Zapata, *Enclaves y polos de desarrollo en México. Notas para discusión* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1985).

⁶ Se enfatiza que la integración entre trabajo y ciudad, gestionada de forma privada, dio lugar a un esquema de control estricto sobre las conductas colectivas e individuales, en espacios donde la compañía concentraba el dominio de instalaciones productivas junto con comercios, barrios obreros y edificios públicos. Lawrence Boyd, “The Economics of the Coal Company Town. Institutional Relationships, Monopsony, and Distributional Conflicts in American Coal Towns”, *The Journal of Economic History* 54, núm. 2 (1994): 426-427, <https://doi.org/10.1017/S0022050700014571>.

⁷ Carlos León Salazar, “El paisaje construido como concreción hegemónica. Trabajo, industria minera, materialidad y significados del espacio social en Nava, Coahuila”, en *Aproximaciones a la antropología del trabajo. Miradas desde Latinoamérica*, coord. de Marja Teresa González Juárez, Hernán Palermo y Patricia Torres Mejía (México: Eólica/Universidad Autónoma de Querétaro, 2017), 224-253.

⁸ Geraldine Granados, “El oro negro de Ébano. Origen de un pueblo petrolero, historia de un poblamiento 1900-1930”, tesis de maestría, El Colegio de México, 2012.

(PEMEX)— como actor urbanizador y como transformador del territorio;⁹ y el desplazamiento de una mirada centrada en “la compañía” hacia enfoques que incorporan la demografía familiar, las redes urbano-industriales y la acción obrera.¹⁰ Asimismo, se ha analizado la vivienda en función de las relaciones obrero-patronales y de la intervención del Estado posrevolucionario.¹¹ Estos estudios también han abordado las jerarquías laborales y espaciales impuestas por las empresas petroleras¹² y han reconocido al trabajador como un actor central en el proceso productivo, con énfasis en las relaciones sociales, la estratificación laboral y la disciplina en campos y refinerías, así como en la transformación política del país.¹³ La precariedad habitacional fue percibida como un riesgo económico para las empresas, lo que motivó la exigencia sindical de mejores condiciones urbanas y sanitarias.¹⁴ En ese sentido, la vivienda reflejó tanto la organización espacial empresarial como un proceso económico vinculado a la expansión urbana acelerada y desordenada, así como a las jerarquías sociales y laborales.¹⁵ A su vez, su apropiación por parte de los trabajadores contribuyó a la construcción de una identidad petrolera, producto de la interacción entre actores sociales surgidos del desarrollo capitalista, la logística tecnológica y las

⁹ Miguel Ángel Bartorila y Reina Loredó Cansino, “La industria petrolera y la modernidad. Transformaciones urbanas en Tampico-Madero, Tamaulipas, México”, *Contexto* 14 (2017): 43-61; Regina Hernández Franyuti, “Efectos del petróleo en un territorio costero. El caso del puerto de Dos Bocas, Paraíso, Tabasco (1979-2010)”, en *El petróleo en México y sus impactos sobre el territorio*, coord. de Martín Checa-Artasu y Regina Hernández Franyuti (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016), 221-256.

¹⁰ León Salazar, “El paisaje construido...”.

¹¹ En el marco del decreto expropiatorio de 1938, se fortaleció la visibilidad jurídica de los problemas laborales vinculados a la vivienda y los servicios médicos. Véase Jorge Olvera, “Los trabajadores ante la nacionalización petrolera. El caso Poza Rica (1937-1940)”, en *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera*, coord. de Jorge Olvera (México: Universidad Veracruzana, 1988), 121-160.

¹² Leopoldo Alafita, “La administración privada de las empresas petroleras, 1880-1937”, en *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera*, coord. de Jorge Olvera (México: Universidad Veracruzana, 1988), 35-44.

¹³ Jonathan Brown, *Petróleo y revolución en México* (México: Siglo XXI, 1998).

¹⁴ Óscar Torres, “Mosquitos revolucionarios. Paludismo e industria petrolera en Tampico (1910-1926)”, *Ulúa* 2, núm. 44 (julio-diciembre 2024): 167-198, <https://doi.org/10.25009/urhsc.vli44.2833>.

¹⁵ Eduardo Hernández Melgar, *La reconfiguración territorial de Ciudad del Carmen, Campeche como consecuencia del extractivismo petrolero*, tesis de maestría, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016; Indira Daniela Jiménez, “Producción espacial y transformación del paisaje de Minatitlán, Veracruz, 1906-1930”, *Signos Históricos* 23, núm. 45 (2021): 316-349.

poblaciones locales de los sitios extractivos.¹⁶ Finalmente, existe una amplia historiografía sobre la industria petrolera en México durante las tres primeras décadas del siglo xx, que evidencia la importancia del sector y de sus trabajadores en el contexto del proyecto del Estado posrevolucionario.¹⁷

El periodo comprendido entre 1901 y 1936 resulta importante para el análisis del campo de El Ébano, ya que abarca las primeras décadas de emergencia y expansión de la industria petrolera en México, caracterizadas por el predominio de empresas extranjeras y la limitada regulación estatal. El inicio coincide con la promulgación de la primera Ley del Petróleo durante el gobierno de Porfirio Díaz, que abrió la puerta a la inversión extranjera en la exploración y explotación de hidrocarburos. El Ébano se convirtió en el primer campo explotado con éxito en el país, lo que transformó profundamente la economía local y dio origen a nuevos asentamientos humanos vinculados a la lógica empresarial. Por otro lado, el cierre del periodo responde a la reconfiguración del modelo político de los energéticos en México; aunque El Ébano había perdido relevancia productiva frente a Poza Rica y Minatitlán hacia 1936, su infraestructura y su configuración social constituyen un legado del modelo empresarial de la Mexican Petroleum Company y la Huasteca Petroleum Company.

El texto parte de la hipótesis de que la vivienda en El Ébano fue una solución logística a la concentración de trabajadores, diseñada como herramienta empresarial de segmentación sociolaboral, control social y reproducción de la lógica corporativa de las empresas petroleras extranjeras, cuya racionalidad productiva estructuró el espacio industrial y urbano. No obstante, al margen del orden urbano trazado por las empresas, surgieron procesos sociales que también moldearon el espacio, lo que reveló una forma de modernidad en la que se amalgamaron la lógica extractiva del capital

¹⁶ Jorge Ceja Acosta, “El inicio de la construcción de la identidad petrolera, la etapa previa a la expropiación. El caso de Poza Rica, Veracruz, una propuesta digital”, *Mirada Antropológica* 11, núm. 11 (2016): 91-102.

¹⁷ Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942* (México: El Colegio de México, 1978); Mirna Benítez, “La organización sindical de los trabajadores petroleros en la Huasteca Veracruzana, 1917-1931”, en *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera*, coord. de Jorge Olvera (México: Universidad Veracruzana, 1988), 13-34; José Rivera Castro, “El conflicto obrero-patronal en la Huasteca Petroleum Company en 1936”, en *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera*, coord. Jorge Olvera (México: Universidad Veracruzana, 1988): 45-60; Armando Rendón, Jorge González y Ángel Bravo, *Los conflictos laborales en la industria petrolera, 1911-1932* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1997).

extranjero y la acción de quienes habitaron y transformaron dicho espacio. Además, se argumenta que, frente a la precariedad habitacional, las desigualdades materiales y el trato desigual, emergieron respuestas colectivas que cuestionaron las condiciones impuestas por el modelo extractivo.

En ese sentido, el objetivo es analizar la infraestructura industrial y habitacional petrolera como expresión de estrategias empresariales extractivas y de un orden social jerarquizado, considerando la relación entre infraestructura, producción y crecimiento urbano, así como los patrones de segmentación espacial entre cuadros técnicos o gerenciales y trabajadores.

Este artículo se basa en una metodología histórica cualitativa en fuentes primarias y secundarias. La investigación se apoya en la revisión de acervos como el Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos (AHP), el Archivo General de la Nación (AGN), el Centro de Estudios Históricos de México (CEHM), la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la colección digital de la Southern Methodist University (SMU), donde se consultaron informes técnicos, expedientes administrativos, correspondencia empresarial y registros visuales. La investigación también se nutre de una base hemerográfica y se complementa con recorridos de campo en El Ébano y entrevistas. El enfoque articula dimensiones materiales y sociales, integrando herramientas de la historia empresarial y social del espacio en contextos industriales.

El artículo se estructura en tres apartados que abordan distintas dimensiones del espacio petrolero en El Ébano. El primero describe la instalación de la infraestructura extractiva y la organización del espacio urbano, atendiendo la articulación del centro productivo con redes de transporte y servicios, así como la subordinación de la planeación a los requerimientos técnicos de la industria. El segundo analiza la permanencia de las actividades extractivas a lo largo de varias décadas y la expansión del asentamiento urbano. Finalmente, el tercero examina la diferenciación sociolaboral en los espacios productivos y extrafabriles impuesta por la empresa petrolera, traducida en una distribución desigual de la infraestructura habitacional y en la jerarquización de la vivienda y del acceso a los servicios urbanos.

Petróleo, infraestructura extractiva y expansión urbana

Este apartado tiene como objetivo destacar la importancia de la empresa petrolera en el crecimiento demográfico y en la distribución espacial de la

vivienda en El Ébano. Para ello, resulta fundamental analizar los procesos de exploración, explotación y transporte desarrollados por la Mexican Petroleum Company y la Huasteca Petroleum Company como motores económicos de la zona petrolera, así como el papel de Edward L. Doheny en la implementación de un modelo empresarial extractivo que atravesó las intermitencias políticas acaecidas entre el régimen porfirista y la Revolución mexicana.

En el marco del proyecto modernizador del gobierno de Porfirio Díaz, se promulgaron el Código Minero de 1884 y las leyes de 1892 y 1901, con el propósito de fomentar la privatización y explotación del subsuelo de tierras nacionales a través del otorgamiento de concesiones fiscales y derechos de expropiación.¹⁸ En este contexto, Doheny adquirió tierras pertenecientes a las haciendas de El Tulillo y Chapacao, las cuales fueron explotadas por la recién creada Mexican Petroleum Company para exportar inicialmente asfalto semilíquido en 1901, obtenido de los pozos La Pez, Santa Margarita, Laguna y Chijol, ubicados a un kilómetro de la estación de ferrocarril El Ébano.¹⁹

La infraestructura petrolera en El Ébano generó efectos de ordenamiento a múltiples escalas²⁰ al articular redes de extracción, transporte y refinación. Su desarrollo estuvo estrechamente vinculado con la localización de los yacimientos y la explotación de los pozos en el corredor Ébano-Pánuco, que comprendía los campos Ébano-Chijol, Pánuco, Topila, San Pedro-La Labor y Chila-Salinas.²¹ Se trataba de una zona prácticamente virgen, con abundante vegetación y ricos yacimientos, donde los costos de perforación dependían tanto de la disponibilidad de mano de obra como del hallazgo de hidrocarburos.²²

¹⁸ Narciso Bassols, *Las etapas de la nacionalización petrolera* (México: Porrúa, 2006).

¹⁹ La labor del ingeniero geólogo mexicano Ezequiel Ordóñez facilitó su colaboración y contribuyó al hallazgo de yacimientos en El Ébano. Francesco Gerali y Paolo Riguzzi. "Gushers, science and luck. Everette Lee DeGolyer and the Mexican oil upsurge, 1909-19", *Geological Society London Special Publications* 442 (2016): 1-13, <https://doi.org/10.1144/sp442.37>.

²⁰ Harvey, Jensen y Morita, "Introduction: Infrastructural...".

²¹ Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos (en adelante AHP), *Fondo Expropiación*, caja 3273, exp. 82911.

²² Luis Rodríguez Vivanco, "Origen de las condiciones de acumulación de hidrocarburos en los campos de Ébano-Pánuco", *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* 16, núm. 2 (1953): 1-66, <http://dx.doi.org/10.18268/BSGM1953v16n2a1>.

En este espacio fue posible extraer aceite de gran densidad, principalmente del pozo La Pez núm. 1,²³ de tal forma que la racionalidad extractiva y el desarrollo de infraestructura industrial se ligaron al patrón económico que generó transformaciones demográficas y urbanas en un espacio que contaba con escasa población.²⁴ En este contexto, la Mexican Petroleum Company estableció el campamento petrolero de El Ébano en febrero de 1901, desde donde se tendieron vías de comunicación para conectar el área de explotación con la línea troncal del Ferrocarril Central Mexicano.

En sus inicios, los “elementos fundamentales del nuevo campamento” incluían una planta de hielo y refrigeración para el suministro de agua desilada y la conservación adecuada de carnes y otros productos; una planta eléctrica que garantizaba la iluminación sin comprometer la seguridad del campamento ante posibles emisiones de gas; un aserradero y un taller de carpintería para la construcción de viviendas para el personal y el resguardo de insumos; así como un taller mecánico, una herrería y un almacén de materiales petroleros.²⁵ Posteriormente, el campamento se expandió e incorporó la “Casa Grande”, oficinas generales, el Pozo núm. 6 de 1 300 pies, comedor, planta de hielo, tienda general, planta eléctrica, taller de carpintería, taller mecánico o de maquinaria, taller de herrería, taller de compresores, almacén, refinería de asfalto, almacén o bodega de asfalto, taller de tonelería o fabricación de barriles, fábrica o fundición de hierro, almacén de aceites y tanques de almacenamiento de petróleo. De forma complementaria, se edificaron viviendas colectivas, una sala de lectura y un barracón obrero (*Bunkhouse*).²⁶ Esta lógica extractiva dio lugar a una infraestructura compleja que impulsó procesos de atracción de población trabajadora y favoreció el crecimiento demográfico y urbano.

A partir del auge productivo del pozo La Pez núm. 1 en 1904, la Mexican Petroleum promovió la expansión de la infraestructura y la consolidación

²³ Centro de Estudios Históricos de México (en adelante CEHM), *Fondo Federico González Garza*, carpeta 45; *Fondo José Ives Limantour*, carpeta 4. Dicho pozo empezó con una producción de 1 500 barriles diarios de petróleo desde el año de 1904.

²⁴ Si bien el problema abordado mantiene vínculos con la historia urbana, el interés de la investigación se orienta al análisis de la infraestructura industrial y habitacional, la expansión urbana, así como la segmentación en cuadros técnicos o gerenciales y trabajadores, que permite explicar el fenómeno sin ampliar el estudio hacia un análisis urbano en sentido amplio.

²⁵ AHP, *Fondo Expropiación*, caja 2076, exp. 56184, 1914-1916.

²⁶ Southern Methodist University (en adelante SMU), *Digital Collection*. Mexico. Oil Fields in Mexico.

de contratos de largo plazo que permitieron ampliar las actividades de exploración y explotación en las huastecas potosina y veracruzana.²⁷ El éxito de las redes logísticas en exploración, producción, transporte, almacenamiento, refinación y comercialización de hidrocarburos garantizó la instalación y permanencia de campamentos, oficinas y viviendas para empleados y trabajadores. La expansión del espacio petrolero se evidencia en la presencia de las torres de perforación en la hacienda El Tulillo desde principios del siglo xx (véase la figura 1), las cuales simbolizan el poder económico y empresarial mediante el desarrollo de infraestructura. Las torres verticales o *derricks* son un símbolo de la industrialización extractiva que,²⁸ desde su auge en Pensilvania en el siglo xix,²⁹ se convirtieron en emblemas de la era de los combustibles fósiles.

La producción del campo de El Ébano experimentó un crecimiento acelerado en los primeros años del siglo xx. En 1909, la Mexican Petroleum Company reportó una fuerte inversión en activos e insumos, mientras que la prensa destacó la apertura de nuevos pozos en El Ébano con alta producción diaria.³⁰ A inicios de la década de 1910, la actividad de la Huasteca Petroleum Company transformó la hacienda El Tulillo, modificando la tenencia de la tierra, el paisaje y los modos de vida mediante la instalación de campamentos en un entorno descrito como “en medio de una selva tropical”.³¹ También incrementó la actividad comercial y la demanda de productos y servicios. En el aspecto laboral y habitacional, se registró una mayor concentración de mano de obra para actividades como desmonte, acarreo de materiales, construcción de caminos, almacenamiento y tendidos de tuberías, lo que generó una creciente demanda de vivienda.³²

²⁷ Se instalaron tanques con capacidad para almacenar 670 000 barriles, se construyó una presa, un tanque de almacenamiento con capacidad para 35 000 barriles de petróleo, oleoductos y estaciones de bombeo. También se creó la Huasteca Petroleum Company. Joel Álvarez, *Los orígenes de la industria petrolera en México, 1900-1925* (México: Petróleos Mexicanos, 2005); Granados, “El oro negro de Ébano...”; *Boletín Mercantil de Puerto Rico*, diciembre de 1905; *El Demócrata Fronterizo*, octubre de 1905.

²⁸ James Douet, *The Heritage of the Oil Industry. Thematic Study* (Edimburgo: TICCIH, 2020).

²⁹ Brian Black, “Oil Creek as Industrial Apparatus. Re-Creating the Industrial Process through the Landscape of Pennsylvania’s Oil Boom”, *Environmental History* 3, núm. 2 (1998) 210-229, <https://doi.org/10.2307/3985380>.

³⁰ AHP, *Fondo Expropiación*, caja 935, exp. 24599; *El Progresista*, marzo de 1909.

³¹ AHP, *Fondo Expropiación*, caja 2076, exp. 56184, 1914-1916.

³² Lourdes Celis, *La industria petrolera en México. Una crónica I. De los inicios a la expropiación* (México: Petróleos Mexicanos, 1988).



Figura 1. Torres de perforación del campo petrolero de El Ébano, 1936. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fototeca Nacional, Colección de Archivo Casasola. Imagen editada para mejorar definición mediante DALL·E

El contexto político revolucionario, aunque inestable, permitió a las empresas mantener sus operaciones bajo el marco legal heredado del porfiriato. Las empresas se posicionaron en el territorio mexicano y la demanda de hidrocarburos creció sustancialmente con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Entre 1917 y 1927, las compañías petroleras expandieron su control territorial, pasando de 2.3 a 8.8 millones de hectáreas mediante propiedad y arrendamiento.³³ Desde 1911, México se posicionó como el cuarto productor mundial de petróleo, en gran medida bajo el control de Doheny y Pearson.³⁴ En este contexto, El Ébano funcionó como un eje

³³ Arturo Gálvez, “El petróleo mexicano. Entre la vorágine de la Revolución y la Primera Guerra Mundial”, *Veredas*, núm. 29 (2014): 281-313; Roberto Hernández Elizondo, *Empresas y capitales en la industria petrolera de México, 1900-1930. Producción, mercados y control territorial* (México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2011).

³⁴ *La Prensa*, noviembre de 1921; Álvarez, *Los orígenes...*; Luz María Uhthoff, “La industria del petróleo en México, 1911-1938. Del auge exportador al abastecimiento del mercado interno. Una aproximación a su estudio”, *América Latina en la Historia Económica* 17, núm. 1 (enero-junio 2010): 7-29.

de refinación y exportación hasta 1921, con una fuerza laboral subordinada al ritmo productivo de los pozos vecinos, incluidos los pertenecientes a la empresa El Águila.³⁵

Continuidad productiva y expansión urbana

De acuerdo con un estudio demográfico, el crecimiento poblacional en El Ébano dependió de la rentabilidad conjunta de los pozos, de tal manera que, por cada barril producido, la población total aumentaba en 1.8 individuos.³⁶ Este argumento resulta consistente si se considera que de 53 habitantes —30 hombres y 23 mujeres— registrados en 1900, la población ascendió a 1 068 habitantes en 1910 y a 1 346 en 1921.³⁷ Este indicador es relevante, debido a que la explotación petrolera generó un incremento sostenido de la población masculina por las empresas, la cual previamente se ocupaba en actividades agrícolas. La mayoría de estos trabajadores carecía de especialización en la industria petrolera; en general, eran jornaleros dedicados a labores de desmonte, limpieza de terrenos, construcción de oficinas y viviendas, apertura de pozos y servicios de mantenimiento. Sólo un reducido porcentaje contaba con oficios específicos —como bodeguero, bombero, cobrero, carpintero, albañil, filarmónico, pailero o herrero—, mientras que otros desempeñaban funciones administrativas y, por lo general, ya formaban parte de la estructura organizativa de la empresa.

La vivienda y la urbanización en El Ébano pueden comprenderse como componentes constitutivos de una infraestructura extractiva petrolera: un ensamblaje material y relacional en el que se articularon tanto los procesos técnicos de extracción como las condiciones sociales de la mano de obra.³⁸ La infraestructura habitacional del campamento reflejó una lógica jerárquica basada en el tipo de trabajo y nivel de especialización, que se tradujo en una marcada diferenciación en las condiciones de vivienda. Según Granados, la industria petrolera promovió la creación de un “pueblo-empresa” en El Ébano, caracterizado por una población definida en función de la

³⁵ Álvarez, *Los orígenes...*; Uhthoff, “La industria del petróleo...”; Granados, “El oro negro de Ébano...”.

³⁶ Granados, “El oro negro de Ébano...”.

³⁷ *El Estandarte*, 17 de febrero de 1907; Granados, “El oro negro de Ébano...”.

³⁸ Harvey, Jensen y Morita, “Introduction. Infraestructural...”; Alderman y Goodwin, “Introduction. Infrastructure...”.

demanda laboral y de las rutinas familiares.³⁹ En efecto, la empresa desempeñó un papel nodal en la configuración del poblado durante las primeras dos décadas del siglo xx, al incidir directamente en los procesos de industrialización, poblamiento y urbanización. En sus inicios, la urbanización se estructuró conforme a criterios productivos y organizativos definidos por la empresa (mapa 1), de modo que el desarrollo del asentamiento respondió a los intereses y a la lógica del modelo extractivo.

Un elemento clave en este proceso fue la presencia de empresas petroleras en la zona comprendida entre Tamaulipas, Veracruz y San Luis Potosí, que impulsaron un crecimiento acelerado de los centros urbanos y de la población, como ocurrió en el complejo Tampico-Madero.⁴⁰ El Ébano presenta paralelismos con estos casos, particularmente en la continuidad productiva como eje articulador del crecimiento urbano. La infraestructura de caminos, oleoductos, estaciones de almacenamiento y refinería, así como el mantenimiento de la estación del tren, contribuyeron a su equipamiento urbano.⁴¹

Desde una perspectiva latinoamericana, la noción de *ciudad petrolera* ha sido utilizada para interpretar la dispersión y fragmentación socioespacial de poblaciones surgidas en torno a la explotación de hidrocarburos.⁴² Es posible identificar una lógica similar en El Ébano: si bien la empresa desempeñó un papel central en la organización del espacio urbano, también se desarrollaron dinámicas de poblamiento autónomas que configuraron barrios, zonas comerciales y formas de urbanización que trascendieron y complementaron el diseño corporativo. Así, aunque las empresas planificaron y administraron el territorio, el crecimiento urbano respondió también a la agencia de los trabajadores y a procesos migratorios, lo que matiza la visión que atribuye exclusivamente a la empresa la configuración del espacio habitacional.⁴³

Otros autores sugieren que los patrones urbanísticos en campos petroleros obedecen a divisiones sociales que determinan la localización y las características arquitectónicas de las viviendas obreras.⁴⁴ El caso de El Ébano presenta similitudes con el de Baralt, en Venezuela, donde la estructura

³⁹ Granados, "El oro negro de Ébano...".

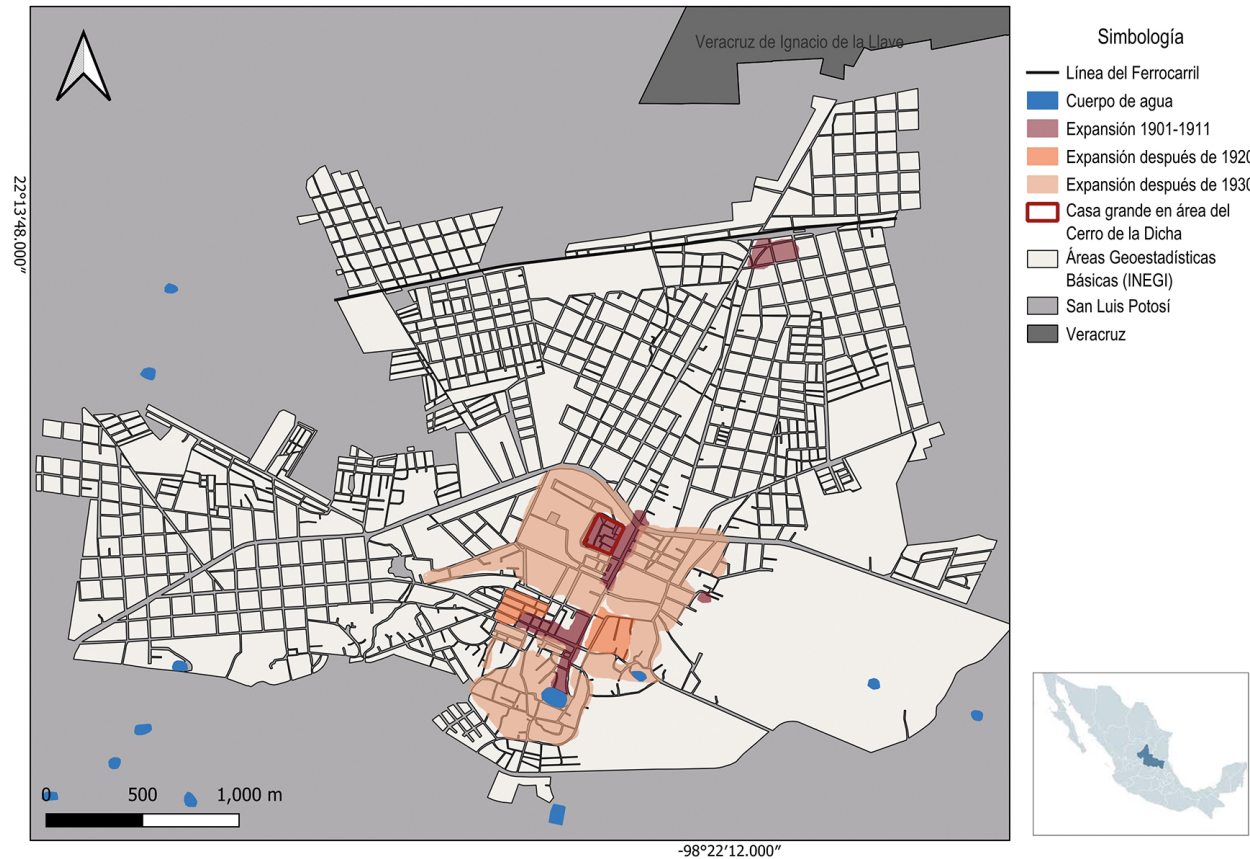
⁴⁰ Bartorila y Loredó, "La industria petrolera...", 43-61.

⁴¹ Javier Santos, *Episodios petroleros* (México: Petróleos Mexicanos, 1988); Celis, *La industria...*

⁴² Usach y Freddo, "Despersión y fragmentación...", 265-305.

⁴³ Granados, "El oro negro de Ébano...".

⁴⁴ Castro y Pinto, "Impacto geohistórico...", 51-61.



Mapa 1. Transformaciones espaciales en El Ébano, 1900-1930. Formulación con base en SMU, *Digital Collection*. Mexico. Oil Fields in Mexico; *Boletín del Petróleo*, años 1918, 1926, 1927; recorrido de campo en El Ébano, 16 de julio de 2024 y 26 de diciembre de 2025. Elaboración de Celeste Olguín con dirección de Moisés Gámez

urbana reflejó jerarquías laborales mediante una diferenciación habitacional basada en el nivel ocupacional, bajo una lógica empresarial de control y segmentación espacial. Sin embargo, a diferencia de Baralt —donde la segregación se sustentó en una planificación residencial rígida—, en El Ébano la urbanización se combinó con procesos de poblamiento autónomo que complejizaron su configuración. En este sentido, el fenómeno puede interpretarse como una expresión temprana del modelo de ciudad petrolera en América Latina, en la que la lógica extractiva dibujó tanto la organización productiva como las formas de poblamiento y urbanización. Si bien se enfatiza el rol central de la empresa en la estructuración del espacio urbano mediante jerarquías laborales y habitacionales,⁴⁵ otros planteamientos⁴⁶ diversifican esta idea.

Los enganchadores de la empresa Mexican Petroleum Company reclutaron trabajadores mediante la promesa de altos salarios y facilidades de transporte hacia el centro extractivo; en otros casos, la empresa construía o habilitaba chozas para su alojamiento. Sin embargo, los altos costos de los alimentos y las deficientes condiciones de salubridad y seguridad complicaron la estadia de agricultores, jornaleros y campesinos recientemente incorporados como peones. A pesar de ello, la empresa mantuvo una política activa de atracción de mano de obra durante el primer lustro de la década de 1920, impulsada por los niveles de producción petrolera; por ejemplo, el campo de El Ébano alcanzó una producción de 987 380 barriles en 1924.⁴⁷

Hacia 1925, El Ébano se consolidó como centro operativo de la Huasteca Petroleum Company, en un contexto de declive nacional en la producción petrolera. A pesar de la crisis de 1927, las empresas vinculadas a Edward L. Doheny mantuvieron el liderazgo de la actividad extractiva en México.⁴⁸ No obstante, el campamento enfrentó problemas económicos y laborales: hacia finales de la década de 1920 comenzaron despidos en diversos campos; la Mexican Petroleum Company cesó a 30 obreros, mientras que la Huasteca Petroleum Company clausuró explotaciones y despidió a cerca de 300 trabajadores. Para entonces, la población de El Ébano ascendía

⁴⁵ Granados, “El oro negro de Ébano...”.

⁴⁶ Usach y Freddo, “Dispersión y fragmentación...”, 265-301.

⁴⁷ AHP, *Fondo Expropiación*, caja 735, exp. 490; *Boletín del Petróleo*, octubre de 1924, 222-254; *Boletín del Petróleo*, julio de 1924, 63.

⁴⁸ *Excelsior*, enero de 1927; *El Nacional*, noviembre de 1929; Granados, “El oro negro de Ébano...”.

a 1 477 habitantes, lo que representaba un crecimiento marginal de apenas 1.31% respecto a los 1 346 registrados en 1921.⁴⁹

La mayor parte de la población se concentraba en actividades petroleras o en sectores vinculados a ellas. Al concluir los trabajos en los pozos, muchos trabajadores migraban hacia otros campos de extracción cercanos con mayor desarrollo. La mayoría eran transitorios, a diferencia de los trabajadores calificados que desempeñaban labores de refinación.⁵⁰ Con la crisis productiva y el fortalecimiento del movimiento sindical, las empresas comenzaron a perder poder territorial, económico y social; sin embargo, su modelo empresarial ya había estructurado el espacio en función de una planeación urbana y de infraestructura.

Segmentación laboral y vivienda jerarquizada

El crecimiento impulsado por el modelo empresarial angloamericano proyectó espacios industriales que se extendieron desde los centros extractivos hacia el Golfo de México, haciendo de la migración y la atracción de mano de obra elementos estratégicos para el desarrollo urbano de la Huasteca potosina durante las primeras dos décadas del siglo xx. Este periodo resultó decisivo para la configuración de la infraestructura habitacional en El Ébano, ya que la planificación industrial y urbana de la Mexican Petroleum Company delineó una distribución jerárquica de la población trabajadora.

La planeación industrial estuvo estrechamente vinculada con la estrategia empresarial implementada por Doheny, quien, de acuerdo con Ordóñez, fue el arquitecto del negocio petrolero y el impulsor de una infraestructura que incorporaba la vivienda obrera como parte esencial de su proyecto empresarial: “Este hombre construyó campamentos en medio de la manigua, construyó oficinas, talleres, bodegas, refinерías, casas de obreros, su propia habitación, etc., donde antes no había más que la selva virgen y una laguna cerca, que más bien era un pantano”.⁵¹ Como ya se mencionó, el primer punto estratégico extractivo fue el pozo La Pez núm. 1, desde donde se extendió una infraestructura con el Cerro de la Dicha como punto de referencia.

⁴⁹ *El Tucsonense*, enero de 1930; Granados, “El oro negro de Ébano...”.

⁵⁰ Celis, *La industria...*; Granados, “El oro negro de Ébano...”.

⁵¹ *La Opinión*, 15 de abril de 1938, 3-6.

Posteriormente, la prensa destacó la importancia de El Ébano dentro de la red de campos petroleros conectados con Tampico mediante sistemas de transporte terrestre y marítimo.⁵² Esa integración territorial incluyó equipamiento habitacional destinado tanto a cuadros gerenciales e ingenieriles como a trabajadores vinculados a las cadenas de extracción, refinación y distribución. En ese proceso pueden identificarse tres etapas en el desarrollo del entramado urbano y habitacional: una inicial, desde 1901 hasta los primeros años de la Revolución; una segunda vinculada al crecimiento de la fuerza laboral empleada en actividades de extracción y transportación después de iniciada la Primera Guerra Mundial; y una tercera correspondiente al periodo posrevolucionario previo a la nacionalización de la industria petrolera.

En sus inicios, los empleados de confianza —cuadros gerenciales e ingenieriles— de la Mexican Petroleum Company ocuparon espacios mejor equipados para la vida social en el Cerro de la Dicha y sus inmediaciones, mientras que los trabajadores fueron alojados en viviendas colectivas tipo barracón (*bunkhouse*), bajo criterios de segmentación espacial orientados al control y la eficiencia productiva. En una etapa posterior, El Ébano experimentó una expansión urbana con cierta racionalidad ordenada en calles y casas alineadas, combinadas con procesos de autoconstrucción de viviendas precarias frente a la insuficiencia de infraestructura habitacional.

Bajo el modelo extractivo de la Mexican Petroleum Company, el Cerro de la Dicha (figura 2) se consolidó como el espacio donde se asentaron las oficinas centrales y residencias del personal directivo, conocidas como “Casa Grande” (*Map’s Residence*) y casa de departamentos (*Apartment House*)⁵³. Este entorno, ligeramente elevado y aislado, con topografía ondulante, vegetación baja y pastizales⁵⁴ fue planificado de manera dispersa pero estratégica. Las construcciones —con techos inclinados y estructuras de ladrillo y madera— se ubicaron en una posición privilegiada por razones logísticas y simbólicas: permitían el control visual del campo petrolero y reforzaban la separación respecto de la zona obrera.

Durante el periodo revolucionario, el entorno administrativo y habitacional incorporó equipamientos como casino, gimnasio, áreas deportivas e iglesia, los cuales siguieron un modelo similar al de los centros industriales

⁵² *El Tucsonense*, 20 de octubre de 1927.

⁵³ SMU, *Digital Collection*. Mexico. Oil Fields in Mexico.

⁵⁴ *Boletín del Petróleo* 6, núm. 2, agosto de 1918, Cerro “La Pez”.



Figura 2. Panorámica de oficinas y residencias en el Cerro de la Dicha, 1935.
 Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fototeca Nacional,
 Colección de Archivo Casasola

y ferroviarios del Porfiriato, acorde con los estándares de la arquitectura empresarial anglosajona. La historiografía⁵⁵ señala que estos edificios solían construirse con materiales duraderos —como tabique cocido—, techumbre de teja o lámina galvanizada, pisos de mosaico o madera, amplias ventanas abatibles y pórticos con columnas de hierro fundido o madera trabajada. Contaban con salón principal, comedor, áreas de esparcimiento —billar, dominó, ajedrez— y, en ocasiones, un pequeño escenario para eventos musicales o representaciones teatrales. Asimismo, estos espacios también funcionaban como sedes de reuniones cívicas y veladas culturales.

Cabe destacar que, en lo alto de las oficinas centrales, se inauguró el casino hacia 1910, un edificio de volumen horizontal alargado con una torre central de reloj de notable altura (figura 3), que marcó la centralidad simbólica del edificio dentro del complejo.

⁵⁵ Celis, *La industria...*; Granados, “El oro negro de Ébano...”.



Figura 3. Casino petrolero de El Ébano.
Boletín del Petróleo 6, núm. 2, agosto de 1918

La torre, compuesta por varios cuerpos, presenta ventanas alargadas y un remate con reloj de cuatro caras que, además de su función práctica, resalta su carácter distintivo. El conjunto arquitectónico se completa con cubiertas inclinadas a dos aguas, así como ventanas con marcos delgados y disposición simétrica. La infraestructura muestra el grado de inversión en equipamiento urbano exclusivo y el peso simbólico de prestigio que los espacios tuvieron en la configuración socioespacial del campamento petrolero.

Las viviendas destinadas a cuadros gerenciales e ingenieriles se caracterizaban por su amplitud y por un sistema constructivo de mampostería de ladrillo expuesto, así como techos a dos aguas con pendientes pronunciadas. La presencia de chimeneas —inusual en la huasteca— responde a la adopción de modelos constructivos importados. Los pórticos con columnas marcaban una diferencia significativa frente a las barracas obreras.⁵⁶ La arquitectura remite a un lenguaje funcional influido por los criterios de los campamentos industriales anglosajones.

Este tipo de infraestructura habitacional fue un componente significativo en el contexto del modelo extractivo de México. Las construcciones ubicadas en las zonas privilegiadas del campamento cumplían una doble función: por un lado, aseguraban condiciones de confort, salubridad y

⁵⁶ SMU, *Digital Collection*. Mexico. Oil Fields in Mexico. Apartment House núm. 2, Ébano.

distinción social para el personal extranjero; por otro, materializaban un modelo de jerarquización espacial que reproducía el orden productivo y disciplinario. Los testimonios dan cuenta de rasgos significativos: “En tanto que las compañías obtenían cuantiosas ganancias, que los empleados llamados de confianza —ingleses, norteamericanos, holandeses, etc.— recibían altos salarios pagados en dólares, vivían en casas cómodas e higiénicas provistas de todos los servicios, disfrutaban de campos de golf y de tenis, alberca, casino, y eran atendidos por un servicio médico eficiente”.⁵⁷

También había diferencias notables en cuanto a la convivencia social, pues los habitantes del Cerro de la Dicha en El Ébano acudían a bodas, bautizos y bailes organizados en el casino, eventos en los que la vestimenta elegante y la ejecución de orquestas fueron frecuentes.⁵⁸ Por ejemplo, en las festividades del 16 de septiembre de 1910 se celebraron diversos actos.

El local del flamante casino fue bendecido por el señor obispo de Huejutla, Hidalgo e hizo acto de presencia lo más granado de la sociedad de Valles, Ébano, Tampico y San Luis Potosí. El baile de gran gala estuvo amenizado por tres orquestas, una de la capital de la república, otra de San Luis Potosí y la de Ébano, a cargo del maestro Cordero. Todo fue un derroche de boato y elegancia. Damas ataviadas con prendas y joyas europeas, apuestos caballeros luciendo fracs y levitas al regio estilo inglés, abundando en los pechos de los oficiales militares del ejército porfiriano las medallas y condecoraciones. Los rigodones, valeses y cuadrillas fueron ejecutados magistralmente por todos los asistentes al elegante sarao.⁵⁹

Estos eventos definían una distinción del estatus en el contexto de la estructura sociolaboral; de igual forma, reafirmaban los mecanismos de cohesión entre los altos mandos de la empresa. Era habitual que Edward L. Doheny organizara celebraciones sociales exclusivas para sus empleados de confianza en espacios selectos, como el casino o salones anexos a las oficinas centrales: “A todos estos festejos se agregó que el 13 de octubre se conmemoraba el natalicio de Mr. Edward L. Doheny. Una gran comida se sirvió en la terraza de la casa de la superintendencia para todos los empleados, y la ley seca no fue obstáculo para que se consumiera wiskis y

⁵⁷ Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, *La histórica huelga de los petroleros* (México: Talleres del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1988), 6-7.

⁵⁸ Santos, *Episodios...*, 39.

⁵⁹ Santos, *Episodios...*, 39.

coñacs de legítimo origen”.⁶⁰ A pesar del contexto de ley seca, el consumo abierto de bebidas alcohólicas “de legítimo origen” entre los cuadros directivos sugiere una permisividad selectiva.

La edificación más representativa de este tipo es la denominada Casa Número 1 (figura 4), residencia de Doheny. Se trataba de una vivienda residencial semejante a la anteriormente descrita por su estructura, materiales y elementos arquitectónicos.

En el entramado espacial de las colonias industriales, la “casa del amo” ocupaba un lugar central como símbolo del poder empresarial,⁶¹ materializando la presencia del patrono y la subordinación jerárquica de la comunidad obrera, al tiempo que robustecía la idea de un orden en que el dueño era jefe económico y un referente moral y político. Este tipo de edificación, como señala Douet, refleja la racionalidad del modelo industrial y constituye una representación tangible del poder empresarial y del impacto que los asentamientos planificados por las compañías tuvieron en la transformación de territorios aislados en espacios urbanos jerarquizados.⁶²

De manera contrastante y en su primera fase, el desarrollo de la vivienda obrera en El Ébano se había articulado con base en la instalación de una zona habitacional compuesta por construcciones prefabricadas de madera, suministradas por la propia empresa. El tipo de vivienda respondía a una lógica orientada a la rapidez del montaje, la economía de materiales y al control espacial del campamento. La empresa incidió en la construcción y distribución de esas viviendas, así como en su ubicación en torno a la proximidad de los pozos. La localización estaba dirigida a facilitar la supervisión y maximizar la eficiencia laboral, donde el espacio habitacional también reflejaba las divisiones jerárquicas de la infraestructura extractiva. Algunos testimonios señalan que “los trabajadores mexicanos habitaban casas primitivas, en barracas de madera, muchas veces separadas de la colonia extranjera por altas alambradas, careciendo de todos los servicios, desprovistas de telas de alambre en puertas y ventanas que son indispensables en las zonas palúdicas”.⁶³ La vivienda obrera en El Ébano, al igual que en otros

⁶⁰ Santos, *Episodios...*, 40-41.

⁶¹ Gràcia Dorel-Ferré, “La qüestió de les colònies industrials. Un fenomen discutit de la història industrial de la Catalunya dels segles XIX i XX”, *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, núm. 14 (2003): 97-112.

⁶² Douet, *The Heritage...*

⁶³ Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, *La histórica...*, 6-7.



Figura 4. Casa número 1, vivienda de Edward L. Doheny.
Fotografía de Cándido Aguilar, Ébano, San Luis Potosí, 17 de julio de 2024

centros industriales de México y América Latina, constituye una expresión material del modelo extractivo en el sector petrolero.⁶⁴

Los trabajadores —a quienes despectivamente se les denominaba “la raza panda”—⁶⁵ habitaban en estructuras precarias carentes de servicios básicos y expuestas a condiciones insalubres. Más adelante, los barracones⁶⁶ fueron construcciones sencillas, generalmente de madera y lámina, destinadas al alojamiento de trabajadores bajo una lógica de rotación o reemplazo frecuente. Eran espacios colectivos, sin múltiples divisiones internas, donde los obreros dormían en literas —*bunks*—, con frecuencia en condiciones de hacinamiento, sin privacidad ni servicios individuales.

⁶⁴ Cvitanic y Matus, “Vivienda y patrimonio...”, 205-234; Castro y Pinto, “Impacto geohistórico...”, 51-61.

⁶⁵ Gilberto Trujillo, Cronista municipal de El Ébano. Entrevista realizada por videoconferencia, 11 de diciembre de 2025.

⁶⁶ SMU, *Digital Collection*. Mexico. Oil Fields in Mexico.

En espacios petroleros de la huasteca potosina y veracruzana o el oriente venezolano,⁶⁷ la vivienda obrera respondía a una estrategia de reproducción laboral mínima. La falta de mallas protectoras en puertas y ventanas en zonas palúdicas, como en El Ébano, expone el desinterés de las empresas por la salud y el bienestar de los trabajadores. En este sentido, la vivienda petrolera evidencia la precariedad y la naturaleza extractiva, desigual y racializada⁶⁸ del proyecto industrial en América Latina, donde la concentración de riqueza y las decisiones en los ámbitos corporativos contrastaba con transformaciones territoriales y urbanas que derivan en ciudades fragmentadas.⁶⁹

Las festividades destinadas a los obreros se desarrollaban en espacios más modestos y con una programación distinta: bailes, huapangos, juegos pirotécnicos y consumo de bebidas alcohólicas, como aguardiente de caña huasteca o mezcal potosino.⁷⁰ En este punto es interesante volver a las celebraciones en torno al natalicio de Doheny, donde los testimonios señalan que “en la cancha de tenis dieron cita los obreros, que también saboreaban una succulenta barbacoa y a los niños se les agasajó con dulces y golosinas”.⁷¹ La participación de los obreros relegados a un espacio distinto, como la cancha de tenis —probablemente en desuso o reapropiada temporalmente— y agasajados con barbacoa indica una inclusión subordinada en la celebración. Si bien se ofreció una forma de reconocimiento a través de la comida y el entretenimiento, la diferenciación espacial y de consumo de comida y bebida expresa la segmentación social. Incluso el agasajo de dulces a los niños cumplía una función en el contexto de legitimación empresarial: crear una imagen de comunidad integrada, mientras se mantenían las barreras socio-ocupacionales.

El uso diferenciado de la infraestructura funcionaba como un mecanismo de control social y de reafirmación de la jerarquía sociolaboral; hacía explícita la división entre los cuadros gerenciales e ingenieriles y el contingente de trabajadores, incluso en contextos festivos. Esta segmentación espacial reproducía el orden social desplegado por la lógica del centro

⁶⁷ Vicente, “La arquitectura urbana...”, 391-413.

⁶⁸ Myrna Santiago, *The Ecology of Oil. Environment, Labor, and the Mexican Revolution, 1900-1938* (Nueva York: Cambridge University Press, 2006).

⁶⁹ Hernández Melgar, “La reconfiguración...”.

⁷⁰ Santos, *Episodios...*, 40-41.

⁷¹ Santos, *Episodios...*, 40-41.

extractivo. Por otro lado, los espacios estaban asociados a la autoridad de Doheny, donde se proyectaba la imagen paternalista del empresario.

Otra fase histórica de la expansión urbana deviene del inicio de la Primera Guerra Mundial y el consecuente aumento en la demanda internacional de hidrocarburos. En esa coyuntura, El Ébano experimentó un notable crecimiento en su población laboral empleada en actividades de extracción. La expansión se acentuó durante la década de 1920 (mapa 1) cuando la necesidad urgente de alojamiento llevó a muchos trabajadores a construir sus propias viviendas ante la insuficiencia de la infraestructura habitacional existente.

A diferencia de la primera fase donde predominaban estructuras aisladas y campamentos funcionales, en esta etapa surgieron hileras de viviendas más ordenadas, lo que sugiere cierto grado de planificación empresarial. Se identifica una densidad habitacional superior a la de las primeras décadas, con al menos cinco o seis hileras principales de viviendas alineadas e intercaladas por patios o calles de servicio,⁷² separadas de la casa grande. La presencia de la iglesia y la escuela evidencia la incorporación del equipamiento comunitario. Los talleres y la refinería del área industrial aparecen más separados del área residencial, como parte de la transición de campamento a un asentamiento urbano petrolero dotado de infraestructura civil, vivienda ordenada y espacios públicos básicos.

El panorama se complementa con una zona emergente de cierta asimetría o limitada planificación urbana formal, con un crecimiento habitacional espontáneo y autoconstruido, adaptado a la topografía del terreno.⁷³ Algunas casas techadas eran construidas con materiales locales —como palma o jonote—,⁷⁴ bajo condiciones de autogestión. En algunos casos, la empresa proporcionó carpas para paliar la situación, las cuales albergaban hasta seis personas cada una;⁷⁵ aunque esas soluciones fueron temporales y reflejaron las limitaciones del modelo de vivienda obrera en el centro extractivo, que en la década de 1930 tendría otra expansión (mapa 1). Parte de los trabajadores que habitaron esas zonas llegó acompañada de sus familias, lo que agravó la escasez de espacios disponibles, ya que los barracones

⁷² *Boletín del Petróleo* 22, núm. 11, noviembre de 1926; *Boletín del Petróleo* 23, núm. 1, enero 1927; SMU.

⁷³ *Boletín del Petróleo* 23, núm. 1, enero 1927. Campo Ébano de la Mexican Petroleum Company.

⁷⁴ Gilberto Trujillo, entrevista, 11 de diciembre de 2025.

⁷⁵ Santos, *Episodios...*, 40-41.

inicialmente destinados para su alojamiento resultaban insuficientes; además, los servicios básicos como agua potable y sanitarios eran precarios o inexistentes.

Desde un análisis más particular, en la actual zona central del poblado persisten evidencias de viviendas que conservan elementos propios de la arquitectura de centros industriales extractivos de principios del siglo xx (figura 5). La estructura principal es de madera pintada, visible tanto en el recubrimiento de las paredes como en los marcos de puertas y ventanas. El techo a dos aguas es cubierto con láminas metálicas, con una solución constructiva económica, resistente a la lluvia y al calor. Las viviendas se elevan ligeramente del suelo, como una medida preventiva contra humedad y anegamiento, especialmente en espacios de clima húmedo y cálido, como la huasteca potosina. Las fachadas presentan pórticos corridos con barandales metálicos y columnas de madera, que refuerzan el carácter lineal del diseño. Este tipo de pórticos eran comunes en viviendas obreras o de pequeños comerciantes, ya que permitían sombra, ventilación y socialización en el espacio exterior inmediato.

Otras construcciones ejemplifican viviendas cercanas a lo que se conoce como tipo *bungalow*, fabricadas en madera (figura 6). En estos casos, la techumbre a dos aguas, cubierta con láminas onduladas de fibrocemento, es una solución práctica y común en climas húmedos, por su resistencia y ventilación natural. Las viviendas también poseen pórticos frontales corridos, sostenidos por columnas metálicas delgadas y protegidos con barandillas de hierro, lo que indica un espacio con mejores condiciones que las descritas en la primera etapa. El modelo de vivienda se inscribe en una lógica de racionalización del espacio, donde privan su bajo costo y su rápida y fácil instalación.

La ausencia sistemática de servicios básicos —como baño o drenaje interior— puede interpretarse en parte como una limitación técnica; sin embargo, constituye, sobre todo, una expresión de la jerarquía social: la vivienda obrera fue concebida como un espacio utilitario y mínimo.⁷⁶ Esas características también remiten a un patrón en centros productivos bananeros, azucareros y mineros de América Latina, donde la vivienda obrera

⁷⁶ Alexander Shea, “La vivienda de los trabajadores de la industria del petróleo y la integración de la comunidad en las zonas aisladas”, *Revista Internacional del Trabajo* 68, núm. 6 (1963): 687-710.



Figura 5. Modelo de vivienda del campo petrolero El Ébano.
Fotografía de Cándido Aguilar, Ébano, San Luis Potosí, 17 de julio de 2024



Figura 6. Modelo de vivienda del campo petrolero El Ébano.
Fotografía de Cándido Aguilar, Ébano, San Luis Potosí, 17 de julio de 2024

delimitaba lo funcional e institucionalizaba la desigualdad mediante una espacialización visible de la segmentación laboral.⁷⁷

Frente a ese panorama, los trabajadores comenzaron a manifestar inconformidades respecto a su situación laboral, tanto en el espacio productivo como en el extrafabril. Algunas de sus denuncias y demandas eran por las distinciones étnicas y sociales que, argumentaban, estaban muy marcadas, pues había una gran diferencia salarial en la organización laboral y la prestación de servicios médicos.⁷⁸ Testimonios registran que “con bajos salarios, constantemente burlados sus derechos laborales y recibiendo a diario un trato despótico y arbitrario de capataces y patronos a quienes lo único que interesaba era la mayor explotación de los obreros para así obtener la máxima ganancia”.⁷⁹ Lo anterior expresa las tensiones del proceso de industrialización en México durante el periodo posrevolucionario, donde el modelo de desarrollo impulsado por el Estado y por capitales extranjeros se apoyó en la intensificación del trabajo asalariado,⁸⁰ en un contexto agravado por la caída de la producción y la reducción de los precios internacionales.⁸¹ De acuerdo con las declaraciones del contingente de trabajadores, en particular en sectores como el petrolero, ferroviario y minero, enfrentaban bajos salarios, ausencia de garantías laborales y un régimen de violencia ejercida por capataces y mandos medios.

También hubo fuertes señalamientos sobre las condiciones de precariedad en la vivienda obrera, que se agravaron hacia 1930. Los trabajadores denunciaron ante la empresa que muchos de ellos se veían obligados a vivir a la intemperie, debido a la insuficiencia de habitaciones disponibles para alojarlos.⁸² La precariedad se había intensificado con la expansión del sector durante y después de la Revolución, justo cuando el discurso nacionalista y obrerista comenzaba a tomar forma en el Estado posrevolucionario.

⁷⁷ Federico Helfgott, “Transformations in Labor, Land and Community. Mining and Society in Pasco, Peru, 20th Century to the Present”, tesis de doctorado, University of Michigan, 2013.

⁷⁸ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Departamento del Trabajo*, caja 327, exp. 1.

⁷⁹ Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, *La histórica huelga...*, 6-7.

⁸⁰ Stephen Haber, “La industrialización de México. Historiografía y análisis”, *Historia Mexicana* 42, núm. 3 (enero-marzo 1993): 649-688.

⁸¹ Bartorila y Loredó, “La industria petrolera...”, 43-61.

⁸² AGN, *Departamento del Trabajo*, caja 327, exp. 1.

En ese entorno, el sindicalismo emergente denunció los abusos salariales y las jornadas extenuantes, así como la insalubridad, la segregación espacial y el mal estado de la vivienda obrera.⁸³ La lucha por mejores condiciones de vida, por tanto, abarcó el ámbito laboral y el habitacional, y se convirtió en una impugnación al modelo de industrialización cuyos cimientos estaban en la desigualdad y la exclusión.

El Sindicato de Empresa de Obreros y Empleados de la Huasteca Petroleum Company de El Ébano solicitó a la gerencia de la empresa que atendiera la reparación de pisos, paredes y hendiduras, así como la protección de ventanas con telas de alambre de las casas del lugar. Como complemento de esa acción, con apego a la Ley Federal del Trabajo, el sindicato realizó un proyecto en 1936 para demandar a la Huasteca Petroleum Company la construcción de nuevas casas, campos deportivos, centros de trabajo cómodos y servicios indispensables como escuelas, gimnasios y juegos infantiles para las familias de los 417 trabajadores entonces empleados por la empresa.⁸⁴ Habría que mencionar que la escuela de educación primaria Artículo 123 Ignacio Zaragoza había iniciado sus actividades en El Ébano hacia 1934.⁸⁵

Las disputas entre trabajadores y empresa también fueron elementos relevantes en la configuración de la infraestructura habitacional en El Ébano, como sucedió en otras partes de México.⁸⁶ Las desigualdades en el acceso a la vivienda, la persistencia de condiciones precarias y la segmentación socioespacial contribuyeron a intensificar las tensiones del modelo empresarial extractivo.

Conclusiones

El desarrollo de la infraestructura industrial y habitacional en El Ébano constituye un ensamblaje material del modelo extractivo impulsado por

⁸³ Jorge Basurto, *La crisis económica en la Revolución mexicana y sus repercusiones sociales (1913-1917)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2010); Rivera, “El conflicto...”, 45-60.

⁸⁴ AHP, *Fondo Expropiación*, caja 778, exp. 1060.

⁸⁵ René Medina, “Escuelas públicas de financiamiento privado. El proyecto posrevolucionario de Escuelas Primarias Artículo 123 en San Luis Potosí, 1917-1978”, *Anuario de Estudios Americanos* 77, núm. 2 (2020): 637-667, <https://doi.org/10.3989/aeamer.2020.2.09>.

⁸⁶ Rocío Ramírez Villalpando y Carlos Ríos Llamas, “Vivienda obrera y espacio social en México del siglo xx”, *Registros. Revista de Investigación Histórica* 17, núm. 2 (2021): 59-78.

empresas como la Mexican Petroleum Company y la Huasteca Petroleum Company durante las primeras décadas del siglo xx. A partir de la articulación entre expansión industrial, continuidad productiva y segmentación laboral, se configuró un espacio urbano jerarquizado, donde, en sus inicios, la vivienda operó como elemento de reproducción del orden corporativo de las empresas petroleras extranjeras, pero trascendió su dimensión estrictamente habitacional, en tanto constituyó la base material⁸⁷ que hacía posible la continuidad del proceso extractivo.

Las construcciones destinadas a cuadros gerenciales e ingenieriles —ubicadas en zonas elevadas y dotadas de servicios exclusivos— contrastaban con las viviendas precarias asignadas a la población trabajadora, autoconstruidas y carentes de servicios básicos en diversos momentos históricos. Si bien el desarrollo de la infraestructura en El Ébano mantiene elementos similares con los casos planteados para América Latina y para México, también mantiene especificidades.

El ordenamiento espacial estuvo profundamente asociado a la racionalidad extractiva del capital transnacional, materializada en una arquitectura del control y en la segmentación social, reforzada a través de las diferencias en el acceso a servicios, distribución del equipamiento urbano y espacios de sociabilidad. No obstante, este modelo no fue estático, pues con el tiempo surgieron procesos sociales emergentes e imprevistos que también moldearon el espacio habitado. Es significativo que al final del periodo estudiado, se dio una confrontación donde aparecieron dinámicas de poblamiento autónomo, luchas sindicales y demandas obreras que buscaron transformar las condiciones de vida. Al considerar las infraestructuras como formas dinámicas y emergentes, sus límites se definen de manera situada y progresiva.

Finalmente, sobresale que la vivienda y la urbanización en El Ébano fueron expresión de la infraestructura extractiva petrolera, donde se desplegaron espacios de disputa que impugnaron la racionalidad empresarial. El Ébano representa un caso paradigmático de infraestructura extractiva, desarrollo urbano y vivienda jerarquizada amalgamada en la configuración de los espacios petroleros en América Latina.

⁸⁷ Harvey, Jensen y Morita, “Introduction. Infraestructural...”.

FUENTES CONSULTADAS

Fuentes de archivo

- Archivo Histórico de Petróleos Mexicanos (AHP). Ciudad de México, México.
Fondo Expropiación
- Archivo General de la Nación (AGN). Ciudad de México, México.
Departamento del Trabajo
- Centro de Estudios Históricos de México (CEHM). Ciudad de México, México.
Fondo Federico González Garza
Fondo José Ives Limantour
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Ciudad de México, México.
Fototeca Nacional
- Southern Methodist University (SMU). Texas, Estados Unidos.
Digital Collection, Mexico, Photographs

Hemerografía

- Boletín del Petróleo*, México.
- Boletín Mercantil de Puerto Rico*, San Juan.
- El Demócrata Fronterizo*, Laredo.
- El Estandarte*, San Luis Potosí.
- Excélsior*, Ciudad de México.
- El Nacional*, Ciudad de México.
- La Opinión*, Ciudad de México.
- La Prensa*, Ciudad de México.
- El Progresista*, Ciudad Victoria.
- El Tucsonense*, Tucson, Arizona.

Referencias

- Alafita, Leopoldo. “La administración privada de las empresas petroleras, 1880-1937”. En *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera*. Coordinación de Jorge Olvera, 35-44. México: Universidad Veracruzana, 1988.
- Alderman, Jonathan, y Geoff Goodwin, eds. “Introduction. Infrastructure as Relational and Experimental Process”. En *The Social and Political Life of Latin*

- American Infrastructures*, 1-26. Londres: University of London Press/Centre for Latin American and Caribbean Studies, 2022.
- Álvarez de la Borda, Joel. *Los orígenes de la industria petrolera en México, 1900-1925*. México: Petróleos Mexicanos, 2005.
- Bartorila, Miguel Ángel, y Reina Loredo. “La industria petrolera y la modernidad. Transformaciones urbanas en Tampico-Madero, Tamaulipas, México”. *Contexto* 11, núm. 14 (2017): 43-61.
- Bassols, Narciso. *Las etapas de la nacionalización petrolera*. México: Porrúa, 2006.
- Basurto, Jorge. *La crisis económica en la Revolución mexicana y sus repercusiones sociales (1913-1917)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2010.
- Benítez, Mirna. “La organización sindical de los trabajadores petroleros en la Huasteca Veracruzana, 1917-1931”. En *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera*, coordinación de Jorge Olvera, 13-34. México: Universidad Veracruzana, 1988.
- Black, Brian. “Oil Creek as Industrial Apparatus. Re-Creating the Industrial Process through the Landscape of Pennsylvania’s Oil Boom”. *Environmental History* 3, núm. 2 (1998): 210-229. <https://doi.org/10.2307/3985380>.
- Boyd, Lawrence. “The Economics of the Coal Company Town. Institutional Relationships, Monopsony, and Distributional Conflicts in American Coal Towns”. *The Journal of Economic History* 54, núm. 2 (1994): 426-427. <https://doi.org/10.1017/S0022050700014571>.
- Brown, Jonathan. *Petróleo y revolución en México*. México: Siglo XXI, 1998.
- Castro, María de los Ángeles, y Carlos Javier Pinto. “Impacto geohistórico del petróleo en el municipio Baralt a través de la oralidad”. *Perspectivas* 5, núm. 10 (2017): 51-61.
- Ceja Acosta, Jorge. “El inicio de la construcción de la identidad petrolera, la etapa previa a la expropiación. El caso de Poza Rica, Veracruz, una propuesta digital”. *Mirada Antropológica* 11, núm. 11 (2016): 91-102.
- Celis, Lourdes. *La industria petrolera en México. Una crónica I. De los inicios a la expropiación*. México: Petróleos Mexicanos, 1998.
- Cvitanic, Boris, y Daniel Matus. “Vivienda y patrimonio industrial. Los campamentos petroleros en Magallanes”. *Sophia Austral*, núm. 23 (2019): 205-234. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052019000100205>.
- Dorel-Ferré, Gràcia. “La qüestió de les colònies industrials: un fenomen discutit de la història industrial de la Catalunya dels segles XIX i XX”. *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, núm. 14 (2003): 97-112.
- Douet, James. *The Heritage of the Oil Industry. Thematic Study*. Edimburgo: TICCIH, 2020.

- Gálvez, Arturo. “El petróleo mexicano. Entre la vorágine de la Revolución y la Primera Guerra Mundial”, *Veredas*, núm. 29 (2014): 281-313.
- Gerali, Francesco, y Paolo Riguzzi. “Gushers, science and luck. Everette Lee Degolyer and the Mexican oil upsurge, 1909-19”. *Geological Society London Special Publications* 442 (2016): 413-424. <https://doi.org/10.1144/sp442.37>.
- Granados, Geraldine. “El oro negro de Ébano. Origen de un pueblo petrolero, historia de un poblamiento 1900-1930”. Tesis de maestría. El Colegio de México, 2012.
- Guajardo, Guillermo. “¿Qué es la infraestructura? Orígenes, giros y continuidades del concepto”. *ARQ (Santiago)*, núm. 114 (2023): 4-15. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962023000200004>.
- Haber, Stephen. “La industrialización de México. Historiografía y análisis”. *Historia Mexicana* 42, núm. 3 (enero-marzo 1993): 649-688.
- Harvey, Penny, Casper Bruun Jensen, y Atsuro Morita. “Introduction. Infrastructural Complications”. En *Infrastructures and Social Complexity. A Companion*. Edición de Penny Harvey, Casper Bruun Jensen y Atsuro Morita, 1-22. Londres: Routledge, 2017.
- Helfgott, Federico. “Transformations in Labor, Land and Community. Mining and Society in Pasco, Peru, 20th Century to the Present”. Tesis de doctorado. University of Michigan, 2013.
- Hernández Elizondo, Roberto. *Empresas y capitales en la industria petrolera de México, 1900-1930. Producción, mercados y control territorial*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2011.
- Hernández Franyuti, Regina. “Efectos del petróleo en un territorio costero. El caso del puerto de Dos Bocas, Paraíso, Tabasco (1979-2010)”. En *El petróleo en México y sus impactos sobre el territorio*. Coordinación de Martín Checa-Artasu y Regina Hernández Franyuti, 221-256. México: Instituto Mora, 2016.
- Hernández Melgar, Eduardo. “La reconfiguración territorial de Ciudad del Carmen, Campeche como consecuencia del extractivismo petrolero”. Tesis de maestría. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2016.
- Jiménez, Indira Daniela. “Producción espacial y transformación del paisaje de Minatitlán, Veracruz, 1906-1930”. *Signos Históricos* 23, núm. 45 (2021): 316-349.
- Jirón, Paola, y Walter Imilán. “Infraestructuras temporales y las precarias formas de construir ciudad en América Latina”. En *Pensar las infraestructuras en Latinoamérica*. Coordinación de Dhan Zunino, Valeria Gruschetsky y Melina Piglia, 245-260. Buenos Aires: Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, 2021.
- León Salazar, Carlos. “El paisaje construido como concreción hegemónica. Trabajo, industria minera, materialidad y significados del espacio social en Nava, Coahuila”. En *Aproximaciones a la antropología del trabajo. Miradas desde Latinoamérica*. Coordinación de Marja Teresita González Juárez, Hernán Palermo

- y Patricia Torres Mejía, 224-253. México: Eólica/Universidad Autónoma de Querétaro, 2017.
- Medina, René. “Escuelas públicas de financiamiento privado. El proyecto posrevolucionario de Escuelas Primarias Artículo 123 en San Luis Potosí, 1917-1978”. *Anuario de Estudios Americanos* 77, núm. 2 (2020): 637-667. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2020.2.09>.
- Meyer, Lorenzo. *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942*. México: El Colegio de México, 1978.
- Olvera, Jorge. “Los trabajadores ante la nacionalización petrolera. El caso Poza Rica (1937-1940)”. En *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera*. Coordinación de Jorge Olvera, 121-160. México: Universidad Veracruzana, 1988.
- Ramírez Villalpando, Rocío, y Carlos Ríos Llamas. “Vivienda obrera y espacio social en México del siglo xx”. *Registros. Revista de Investigación Histórica* 17, núm. 2 (2021): 59-78.
- Rendón, Armando, Jorge González, y Ángel Bravo. *Los conflictos laborales en la industria petrolera, 1911-1932*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.
- Rodríguez Vivanco, Luis. “Origen de las condiciones de acumulación de hidrocarburos en los campos de Ébano-Pánuco”. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* 16, núm. 2 (1953): 1-66. <http://dx.doi.org/10.18268/BSGM1953v16n2a1>.
- Rivera Castro, José. “El conflicto obrero-patronal en la Huasteca Petroleum Company en 1936”. En *Los trabajadores ante la nacionalización petrolera*, coordinación de Jorge Olvera, 45-60. México: Universidad Veracruzana, 1988.
- Santiago, Myrna. *The Ecology of Oil. Environment, Labor, and the Mexican Revolution, 1900-1938*. Nueva York: Cambridge University Press, 2006.
- Santos, Javier. *Episodios petroleros*. México: Petróleos Mexicanos, 1988.
- Shea, Alexander. “La vivienda de los trabajadores de la industria del petróleo y la integración de la comunidad en las zonas aisladas”. *Revista Internacional del Trabajo* 68, núm. 6 (1963): 687-710.
- Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León. *La historia huelga de los petroleros*. México: Talleres del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1988.
- Streule, Monika. “Urban extractivism. Contesting Megaprojects in Mexico City, Rethinking Urban Values”. *Urban Geography* 44, núm. 1 (2022): 262-271. <https://doi.org/10.1080/02723638.2022.2146931>.
- Tinker, Miguel. “Cultura, poder y petróleo. Campos petroleros y la construcción de la ciudadanía en Venezuela”. *Espacio Abierto* 12, núm. 3 (julio-septiembre 2003): 343-370.

- Torres, Óscar. “Mosquitos revolucionarios. Paludismo e industria petrolera en Tampico (1910-1926)”. *Ulúa* 2, núm. 44 (julio-diciembre 2024): 167-198. <https://doi.org/10.25009/urhsc.v1i44.2833>.
- Uththoff, Luz María. “La industria del petróleo en México, 1911-1938. Del auge exportador al abastecimiento del mercado interno. Una aproximación a su estudio”. *América Latina en la Historia Económica* 17, núm. 1 (enero-junio 2010): 7-29.
- Usach, Natalia, y Bianca Vanessa Freddo. “Dispersión y fragmentación socioespacial en el crecimiento reciente de una ciudad petrolera de la Patagonia Argentina”. *Papeles de Población* 22, núm. 90 (octubre-diciembre 2016): 265-301.
- Valdivia, Gabriela, y Angus Lyall. “The Oil Complex in Latin America. Politics, Frontiers, and Habits of Oil Rule”. *The Routledge handbook of Latin American development* (2018): 458-468.
- Vicente, Henry. “La arquitectura urbana de las corporaciones petroleras. Conformación de Distritos Petroleros en Caracas durante las décadas del 1940 y 1950”. *Espacio Abierto* 12, núm. 3 (julio-septiembre 2003): 391-413.
- Zapata, Francisco. “El enclave. Una forma de organizar la producción en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología* 39, núm. 2 (1977).
- Zapata, Francisco. *Enclaves y polos de desarrollo en México. Notas para discusión*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1985.

SOBRE LOS AUTORES

Moisés Gámez es doctor en Historia Económica por la Universidad de Barcelona. Actualmente es profesor-investigador en El Colegio de San Luis. Sus líneas de investigación son la historia de empresas y empresarios en la minería, metalurgia, industria eléctrica, petrolera y de bienes de capital, así como los procesos de industrialización entre los siglos xix y xx. Entre sus publicaciones más recientes destaca el libro *Motores de cambio en bienes de capital agrícola. La fabricación de tractores en Siderúrgica Nacional, 1967-1989* (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2025).

Cándido Eugenio Aguilar Aguilar es investigador posdoctoral en El Colegio de San Luis. Sus líneas de investigación son la historia de la industria petrolera en México y los grupos de poder regional durante la Revolución. Entre sus publicaciones recientes destaca el artículo “Apuntes para una historia ambiental de la industria petrolera en México. Algunas reflexiones y consideraciones”, *Ulúa* 22, núm. 43 (2024): 93-123.